

Marcelino AGÍS VILLAVERDE, Francisco Javier BARCIA GONZÁLEZ, Alba IGLESIAS VARELA. Coordinadores. *Caminos del pensamiento japonés*. Santiago de Compostela: SIFA (Sociedad Interuniversitaria de Filosofía) – SENI (Sociedad Gallega de Estudios Nipónes), 2019. 312 pp. ISBN: 978-84-949817-5-3

En el año 2010, la revista *Cauriensia* publicó un monográfico titulado “El Cristianismo en Japón. Ensayos desde ambas orillas” que se publicó también en formato de libro por parte del Servicio de Publicaciones del instituto Teológico de Cáceres. Los retos del pensamiento japonés a la cultura y religión occidentales son evidentes, puesto que parten de principios religiosos, culturales teológicos y filosóficos muy distintos como forma de expresión positiva de la inquietud humana universal de entender el mundo en los límites del ser y la existencia. En aquel volumen de 2010 ya vimos que las orillas occidental y oriental estaban llamadas la encuentro, en este libro se proponen las rutas trazadas en los diferentes caminos del pensamiento nipón que se hicieron visibles con la llegada de los jesuitas a territorio japonés, pues como recuerda el editor Marcelino Agís: “No fue hasta la llegada de los jesuitas, con Francisco Javier a la cabeza, cuando se realiza la tarea de transmitir los valores culturales y religiosos de Occidente, y conocer las costumbres y valores culturales del Japón del siglo XVI” (Introducción, p. 7).

En libro es el resultado del *Simposio Internacional Caminos de Pensamiento*, una iniciativa coordinada por la Sociedad Interuniversitaria de Filosofía, la Sociedad Gallega de Estudios Japoneses, la Sociedad de Filosofía de la Eurorregião Galicia Norte de Portugal y el Grupo *Aletheia* de Vigo contando con el apoyo de la Xunta de Galicia a través de *O teu Xacobeo*, el programa del Gobierno gallego para fomentar la participación en la celebración del Año Santo.

La obra está compuesta de diecisiete estudios agrupados en tres bloques. Hacemos una rápida presentación que nos ayudará a hacernos una idea del contenido de este libro.

El primer bloque se titula *I. Encuentro entre culturas* (pp. 11-102). Marcelino Agís Villaverde, coordinador del Seminario y también uno de los coordinadores del libro, catedrático de Filosofía y Decano de la Facultad de Filosofía de la Universidad de Santiago de Compostela, realiza un ágil recorrido por las relaciones establecidas entre España y Japón desde el siglo XVI en *España y Japón: Historia del encuentro cultural entre dos mundos* (pp. 13-28). Por su parte, Wataru Hirata, catedrático emérito de Literatura Peninsular e Hispanoamericana en el Instituto de Investigación y Enseñanza de Lenguas Extranjeras de la Universidad de Kansai en Osaka, recuerda en *La filosofía de vida de los líderes japoneses durante la modernización en la Era Meiji* (pp. 29-38), con un título un poco engañoso puesto que la filosofía de la vida no implica un análisis sobre la reflexión filosófica, la importancia del fin de la era Edo y la reversión del Neo-Confucionismo. Esto supuso una nueva forma de hacer que se deja ver en la literatura de inicios del siglo XX. La autora del estudio *La identidad del individuo en la sociedad japonesa en la literatura de Kobo Abe* (pp. 39-48) Minako Takahashi (profesora de

japonés en el Centro de Lenguas Modernas de la Universidad de Santiago de Compostela, responde a través del escritor japonés Kôbô Abe a la cuestión sobre el modo de identidad del individuo en la sociedad japonesa, concluyendo que “el colectivismo de los japoneses tiene una parte distintiva propia”, por lo que podríamos decir que la sociedad japonesa participa de una idea colectiva de interdependencia (p. 47). Girando sobre la idea de identidad, esta vez de las propiedades de la educación japonesa, la profesora en el Departamento de Lenguas Extranjeras de la Universidad de Kansai Sayaka Shiota se centra a través del estudio *Señas de identidad en la educación japonesa. La "pared" para los estudiantes japoneses* (pp. 49-66) en la experiencia de la participación del alumnado de los estudiantes del español, algo común en el mundo educativo actual, pero quizás acentuado por las relaciones verticales intrínsecas a la tradición cultural nipona. Shu Tsuzumi, catedrático de Literatura Española y Latinoamericana de la Universidad de Kansai (Osaka), retoma la literatura del periodo Mieji señalando la influencia occidental a través de los poemarios de los autores como Tanaka Harite y Nishiwaki Junzaburou. Como señala el título del estudio *La heterodoxia del surrealismo japonés en sus inicios: Poemas de Tanaka Harite y Nishiwaki Junzaburou* (pp. 67-75), se trata de una lectura propia que no puede abstraerse del periodo en el que se compusieron. Las relaciones entre Occidente, en concreto España, y Japón han recorrido una orientación de ida y vuelta. Como señala en un caso de estudio gallego Rocío Carolo Tosar, profesora de filosofía del Instituto Teológico Compostelano, en *La presencia de Oriente en la obra de Vicente Risco* (pp. 77-85). El camino contrario, esta vez en el terreno filosófico lo refrenda el estudio más general de Juan José López Pazos (profesor en el Departamento de Lenguas extranjeras en la Universidad de Tenri) en *La recepción de la filosofía occidental en Japón en los siglos XIX y XX* (pp. 87-102). Es una pena que este recorrido tan general haya despachado los retos filosóficos de una manera un tanto vaga, de modo que la afirmación final del estudio no quede clara del todo: “El propio concepto de «filosofía oriental» planteado por el filósofo japonés T. Izutsu puede ser entendido, por un alado, como la oposición a la tradición occidental de pensamiento; pero al mismo tiempo, podemos interpretarlo como un tipo de filosofía que trasciende la división oriente-occidente en tanto que se desarrolla al amparo de ambas tradiciones” (p. 102).

El segundo bloque *Caminos budistas* (pp. 103-226) es, sin duda, un acierto de la obra. El Budismo Zen constituye la forma, no única pero sí especialmente significativa, espiritual y reflexiva del japonés. Pero sus formas no son homogéneas, sino que responden a diversas escuelas que podemos describir como *Los caminos del Budismo Zen* (pp. 105-152) tal como señala el estudio Javier Villalba Fernández especialista en la Historia del Arte en Japón y cuya tesis doctoral versó sobre el budismo zen y el arte. Megumi Shiozawa, directora de la Japan-Galicia Consulting Office Shigotoya y presidenta de la Casa Galicia-Japón, nos propone en *Kumano Kodo (El antiguo Camino de Kumano): Tierra de renacimiento, inframundo y paraíso budista* (pp. 153-160) un recorrido ameno por Kumano Kodo, un ejemplo de estética transcendente natural ejemplo de una tradición estética que

Iván Díaz Sancho, doctor en estética por la Universidad de Kioto nos señala en *A saltos de rana: la traducción de Bashô y el mito del Zen en el género del haiku* (pp. 161-186), un camino que tiene un trasfondo filosófico bien presentado en Matsuo Bashô (1644-1694), representante de la profundidad filosófica y del pensamiento de la era Edo como muestra el trabajo *El camino como vía de reflexión filosófica en Matsuo Bashô* (pp. 187-211) del citado Marcelino Agís Villaverde. Pensamiento, estética... no implica inacción, pues el hombre universal es actuante, si bien las formas y la implicación de la actuación conocen tradiciones distintas. En el caso de *El humanismo de Daisaku Ikeda: Un camino entre el budismo y la filosofía de la acción* (pp. 213-226), estudio presentado por el profesor de Filosofía teórica de la Universidad de Cagliari Vinicio Busacchi (el estudio es traducido por Marceliano Agís) se transmite en sus propias palabras citadas en el trabajo “Los seres humanos no pueden estar satisfechos con pasar su existencia dentro de los límites de un mundo consumista estéril, al menos mientras tengan el deseo de encontrar un significado en sus vidas. La mentalidad localista, por otra parte, nunca podrá aislarnos de la destrucción ambiental global, o frenar la corriente de la economía global” (*Towards a Culture of Peace: A cosmic View*, citado en la p. 225). Se muestra la universalidad de la aspiración humanista a sus raíces espirituales, con el hándicap propio de la cultura nipona de la inadvertencia a la posibilidad de penetración en la transcendencia nouménica, que en Occidente se ha olvidado y en Oriente no se reconoce.

El tercer y último bloque lleva por título *Caminos de la filosofía contemporánea* (pp. 227-307). Está compuesto por cinco estudios que nos presentan desde el panorama de *La actualidad de la Filosofía japonesa contemporánea* (pp. 229-238), escrito por Juan José López Pazos, doctor en filosofía y miembro de la junta directiva de la Sociedad Gallega de Estudios Nipones-SENE y de la Asociación Japonesa de Estudios Religiosos, si bien se centra en la relación del interés suscitado especialmente en Galicia, por lo que el título es un tanto engañosos, como estudios más concretos. Es el caso del estudio de Chie Sunden, profesora investigadora de Kansai (Osaka) titulado *El Camino de la Filosofía en Kioto y el establecimiento de las primeras universidades japonesas* (pp. 239-246) que muestra el camino de institucionalización educacional de la Era Edo y Meiji en torno a la ciudad de Kioto y la consiguiente modernización del pensamiento. Un ejemplo es la lectura romántica de la tradición que opera *El pensamiento de Yukio Mishima* (pp. 247-258) —escrito por la investigadora de la Universidad de Santiago de Compostela, Alba Iglesias Varela—, especialmente a través de la obra *Rihon Romanha*. El pensamiento japonés es poco a poco conocido, especialmente a partir de autores como el dominico Jesús González Vallés. Los dos últimos estudios giran en torno a la figura de Toshihito Izutsu (1914-1993). El primero, escrito por Marcelino Agís Villaverde y titulado *La recepción del pensamiento y la obra de Toshihiko Izutsu en España* (pp. 259-275) es un ladrillo más en la construcción del estudio del pensamiento nipón a partir de la recepción del difundidor de la idea de pensamiento oriental como discurso de la experiencia metafísica tal como señala Yoshitsugu Sawai (Catedrático de Historia de las Religiones de la universidad de Tenri) en *Caminos del pensamiento de Toshihiko Izutsu* (pp. 277-307).

Podemos señalar como conclusión unas palabras de Marcelino Agís: “Queda un largo camino por recorrer, pero no partimos de cero pues, como espero haber mostrado, hemos dado ya los primeros pasos en la comprensión y difusión de su obra y pensamiento” (p. 272). Queda también seguir pensando sobre el significado de categorías como “filosofía japonesa”, o “filosofía en Japón”... Esto supone que precisamos seguir pensando y conociendo las relaciones de los pensamientos occidentales y orientales. Pero más allá de ello no queda sino a los impulsores de este proyecto expresar nuestro agradecimiento: ありがとう ございます。

Manuel Lázaro Pulido

Universidad Nacional de Educación a Distancia

Pavel A. FLORENSKIJ. *Simboli dell'Eternità. Meditazioni e preghiere*, edición a cargo de Anežka Žáková y Lubomir Žák (lengua italiana). Roma: Lipa, 2020. 248 pp. ISBN: 9788889667972

Siempre es digna de atención cualquier nueva publicación que tenga como protagonista al genio ruso Pavel Florenski (1882-1937), especialmente si incluye nuevas traducciones que faciliten la recepción en Europa de un pensador multifacético que, tras décadas de censura y olvido, despierta un interés creciente entre quienes buscan nuevas posibilidades de vida y de pensamiento. La casa editorial Lipa, vinculada al Centro Aletti de Roma, nos ofrece una antología de textos seleccionados en italiano y preparada por Anežka Žáková y Lubomir Žák (este último, uno de los estudiosos de Florenski más notables en Italia), a modo de “itinerarios de espiritualidad” desde las obras del autor. Algunos de esos textos ya habían visto la luz previamente; también en español contamos con algunas de las obras de las que se han extraído los fragmentos, como es el caso de las *Cartas de la prisión y de los campos* (Eunsa, 2005), *La columna y el fundamento de la verdad* (Sígueme 2010) o *El iconostasio* (Sígueme, 2016). Pero otros textos son traducidos por primera vez del ruso, principalmente cartas personales, oraciones de juventud y poesías — a destacar, su *Mosaico escatológico* de juventud o la poesía *Oro*, que Florenski dedicó a su hijo Michail desde el gulag. Ordenado en diez secciones temáticas, el conjunto de los textos escogidos nos ayuda a familiarizarnos con el mundo interior de Florenski, a captar las claves de su peculiar cosmovisión y a seguir los pasos de su mentalidad simbólica. Él mismo nos dirá que el conocimiento de la persona no se debe tanto al contenido de lo que ella piensa, siente o quiere, sino al *cómo* lo hace (p. 97) — y el “cómo” de Florenski queda bien manifestado gracias a este itinerario propuesto cual breviario sapiencial.

La primera toma de contacto nos invita a descubrir “la magia divina del mundo creado”. La percepción del misterio en todo lo que nos rodea libera al hombre de su aseidad, llegando a descubrir que el sentido viviente está por todas partes. Cada realidad transparente otra